

GANADERÍA ECOLÓGICA

MIGUEL ORTEGA

Venezuela tiene amplios recursos para la producción de bovinos, contando con más de 30 millones de hectáreas con potencial para producir alimentos, de las cuales el 70% poseen suelos con vocación pecuaria llenos de pastos naturales en sabanas aptas para esta actividad.

La mayor extensión de tierras para alcanzar esta meta la constituyen cerca de 20 millones de hectáreas de humedales de sabana. Sobre éstos deben constituirse sistemas de producción armónicos con el ambiente y permitir, a través de técnicas adecuadas de gestión de biodiversidad, incorporar la explotación de otras especies propias de estos ecosistemas, que además de generar mayor cantidad de alimentos para el consumo, implique valor agregado a la unidad de producción y mejore el nivel de ingresos del productor y/o a la familia campesina involucrada.

El modelo de desarrollo para las actividades agrícolas y pecuarias no puede ser de tipo productivista que intervenga de manera perversa el ambiente con deforestaciones masivas para la incorporación de pasturas cultivadas o intervención severa de la biodiversidad de las unidades fisiográficas de las sabanas inundables de Venezuela, consideradas como humedales o grandes reservorios de agua para las futuras generaciones.

Desde el hato El Frío se viene evaluando la factibilidad técnica y económica, que justifique la implementación de programas de ganadería ecológica descritos por Ortega 2005, con lo cual se pretende aplicar un modelo tecnológico integral, en humedales de sabana, que permita desarrollar sistemas de producción con bovinos de carne y leche, tanto vacunos como bufalinos, que no genere alteraciones en el ecosistema y conserve de manera equilibrada la biodiversidad existente.

Es un proyecto de desarrollo sustentable y sostenible donde se incorpora como fuente de producción principal el sistema de ganadería ecológica definida como:

«Un sistema de producción animal capaz de transformar elementos autótrofos, propios de un ecosistema no intervenido con deforestaciones y siembras de pastizales, capaz de utilizar recursos naturales de manera sustentable como actividad complementaria, que permita generar elementos esenciales de vida, tales como alimentos, agua, oxígeno y hábitat, para el ser humano, con un nivel de rentabilidad económica tal que se garantice que estos beneficios podrán ser transmitidos a las generaciones futuras» (Ortega 2005).

La ganadería ecológica dentro del hato El Frío viene demostrando que es posible evitar la implementación de sistemas ganaderos productivistas que tengan que intervenir el ecosistema natural para aumentar la rentabilidad de los mismos.

Se trata de invertir en el desarrollo de modelos de producción, donde participen las comunidades vecinas, en el fomento de programas de capacitación, formación ambiental, educación para el trabajo y sobre todo en el intercambio cultural relacionado con la aplicación de tecnologías ancestrales, básicas en el desenvolvimiento de la actividad productiva.

Hato El Frío implementa un modelo de ganadería ecológica

A mediados de los años sesenta, se comienza con la construcción de un sistema interno de carreteras con el objetivo fundamental de interconectar durante los meses de invierno las diferentes fundaciones o centros de trabajo del hato: al ocurrir las inundaciones anuales, normales de esta región, el agua desbordó la capacidad de retención de los diques rompiendo en las áreas principales de drenaje, las cuales siempre se correspondían con la red de caños existente de manera natural en la sabana.



LOS CHIGÜIRES PEQUEÑOS PERMANECEN

MUCHO TIEMPO CON LA MAMÁ, YA QUE DESPUÉS DE BEBÉS PASAN

A LA ETAPA DE SUBADULTOS, SIGUIENDO DENTRO DEL GRUPO.

El hato El Frío no escapó de este efecto. Sin embargo, con políticas dirigidas hacia la conservación de la fauna, creación de un centro de investigación con ayuda internacional, como la Estación Biológica El Frío, ha conseguido minimizarlo y hoy en día, a pesar del deterioro del humedal, logra concentrar la mayor biodiversidad, tanto botánica como faunística, que pueda localizarse en la región combinada con el desarrollo de una actividad ganadera, si se quiere muy aceptable y adaptada a las condiciones naturales de sabanas no intervenidas con deforestaciones y siembra de pastizales.

El predio continúa desarrollando la propuesta descrita por Ortega (2005), donde describe lo que contiene un sistema de explotación de ganadería ecológica bovina en que se incorpora la utilización de recursos naturales existentes, propio de los humedales de sabana, tales como la explotación racional del chigüire, la baba, el pescado de río, y el aprovechamiento del paisaje natural para la implementación de un campamento ecoturístico.

La actividad principal del hato es la cría, bajo la modalidad del sistema básico vaca-maute, el cual se caracteriza por producir animales machos que a la edad del destete salen del grupo de cría o de la finca hacia otra zona o hato dedicado al levante, donde culminarán su etapa de crecimiento antes de ser sometidos al engorde o ceba. Las hembras, por lo general, se quedan en el mismo rebaño donde nacieron para reemplazar las vacas que se eliminan.

Como complemento de la producción ganadera se registra la salida de vacas y toros de descarte anual, con la finalidad de generar ingresos adicionales y comenzar un proceso de presión de selección sobre el rebaño, el cual forma parte de los nuevos programas de desarrollo a que se está sometiendo el hato.

El aprovechamiento racional de la baba, del chigüire y del pescado de río fue efectuado en 2006, cumpliendo con lo establecido por el Ministerio del Poder Popular para el Ambiente y Recursos Naturales, manteniendo una de las poblaciones más altas del estado Apure, cumpliendo con una labor importante en la vigilancia y control de las sabanas donde se encuentran estas especies.

Aprovechamiento del chigüire

El hábitat está caracterizado por las grandes extensiones de horizontes despejados, cubiertos de herbáceas, así como por la carencia de relieves importantes de terreno, trayendo como consecuencia la adaptación de los animales que han podido desarrollar rapidez de movimientos. Esta peculiaridad les ha permitido poder aumentar sus posibilidades de supervivencia, tanto para la defensa y el ataque como para las necesidades migratorias a las que el ciclo de inundación y sequía los obliga (Weidmann, 1987).

En el hato El Frío también es explotado el chigüire, especie que se encuentra bien desarrollada en dichas sabanas. En años anteriores era considerada una gran fuente de ingresos; incluso entre 1984 y 1989 llegó a cubrir los costos operativos de la finca (Hoogestein y Chapman, 1997).

El aumento de la disponibilidad de agua en la época seca incrementó masivamente la producción de chigüires, y se consolidaron grandes áreas de garceros ya existentes.

Estos roedores siempre han sido aprovechados cumpliendo las normativas vigentes (actualmente, 20% de la población total exclusivamente machos) y los permisos requeridos para su explotación, de acuerdo a lo dispuesto por el Ministerio del Poder Popular para el Ambiente (Minab).

Se cumple con un plan de manejo para chigüires que describe las acciones ejecutadas y previstas para la preservación y el fomento de las poblaciones de la especie y su hábitat, preservación de los cuerpos de agua, protección de la vegetación ribereña en caños y lagunas y la convivencia con el ganado.





LA GENÉTICA PREDOMINANTE DE EL FRÍO SE DISTINGUE POR SU INCLINACIÓN *Bustaurus* LA CUAL CARACTERIZA LAS RESES CRIOLLAS. CON EL TIEMPO SE HA IDO INTRODUCIENDO *Bosindicus* GENOTÍPICAMENTE DETERMINADA POR LA GIBA, EL EXCESO DE CUERO QUE CUELGA DEL CUELLO Y OREJAS GRANDES QUE FUNGEN COMO UNA SUERTE DE RADIADOR QUE SIRVEN PARA BAJAR LA TEMPERATURA AL CUERPO. EN LA IMAGEN SE OBSERVA EL CARÁCTER HETERÓGENEO; POR ENDE, LA GRAN RIQUEZA RACIAL QUE CONSERVA EL GANADO DE EL FRÍO.



LOS CARIBES O PIRAÑAS CONSTITUYEN UN SOCORRIDO ALIMENTO PARA LA POBLACIÓN DE LOS LLANOS CUANDO ESCASEAN LA CARNE U OTROS PESCADOS. LA FACILIDAD CON LAS QUE SE OBTIENEN Y SU ABUNDANCIA PERMITEN SUPERAR MUCHOS MOMENTOS DIFÍCILES EN EL ÁMBITO LLANERO.

Aprovechamiento de la baba

Otra especie explotada en algunas oportunidades es la baba, de la cual sólo se le aprovecha la piel.

Ayarzagüena y Velasco (1995) recomiendan la explotación de este recurso en los Llanos inundables del Alto Apure, debido a que en esta zona se concentra el 71% de aquél, sobre todo cuando estas áreas se anegan anualmente con el desborde de ríos que garantizan la dispersión de nutrientes esenciales en el mantenimiento de la especie en niveles de aprovechamiento.

La concentración de animales con la aplicación de estas normas de extracción se ha mantenido durante los últimos 20 años en 0,21 ejemplar por Ha, tal y como lo reporta Ayarzagüena (1980).

Desde la fecha del censo se ha realizado el aprovechamiento legal de la baba en el año 2004 de 600 animales, y en 2007 de 523 babos, por lo que se estima que la población actual es de alrededor de 13.000, cifra que indica el buen estado y conservación de dichos reptiles en el El Frío.

Pesca

Para poder realizarla en el ható es indispensable tener vigentes los permisos que otorga el Instituto Nacional de la Pesca y Acuicultura (INAPESCA).

La misma se efectúa en la época de verano, en los meses de enero, febrero y marzo, de especies como el coporo, bagre, cachama, curvina, cajaró y otros. Los pescadores se ubican en los caños y lagunas dentro del predio, como en el caño Macanillal, en la laguna La Ramera, Las Cachamitas, La Cochina, Guaritico y El Boral.

La actividad se lleva a cabo en conjunto con los pescadores de la población de El Samán, conocedores de las tácticas y ubicación de los peces en el área. En lanchas y curiaras, a remo y a motor, con redes y mucho cuidado debido a la presencia de grandes caimanes que a veces caen en estas últimas junto con los peces, valientemente pescan en las aguas de El Frío.



«... lo que pasa es que no hay que ser nervioso con el caimán, hay que agarrarlo duro porque ves que las redes tienen dos mecates; uno arriba y otro abajo, éste es del plomo y este otro de la boya; entonces se agarran esos mecates y los 'ajuntas'. Tú lo traes a la orilla de la canoa o borda, y tienes que tratar de montar el pico arriba de la borda en lo que se da la vuelta porque ése es el peligro del caimán, que da vueltas. Cuando queda de espaldas uno lo jala y hace que quede trancado en la borda de la canoa. Él por ahí es cobarde; entonces callaíto, sin hablarle ni pegarle (porque si lo haces se pone más bravo), le vas sacando la malla poco a poco. Cuando el caimán la tiene aquí en los dientes, uno agarra un palito y lo medio empuja; él abre la boca y entonces lanzas tu cabuya y él se va tranquilo»[•]

El cavero busca el pescado directamente en el ható, carga en la noche la pesca del día y sale de madrugada para comercializarlo principalmente en San Cristóbal.

En El Frío los pescadores respetan la presencia del galápagó y del terecái; si encuentran alguna de estas dos especies, las devuelven a las aguas donde fueron encontradas.

[•] Entrevista realizada a José Juárez (alias el Chapel) por Natalia Díaz, ható El Frío, agosto de 2007.

